



D.I.Y.

Será por el calor, será porque se te pega el antebrazo a la mesa mientras manejas el mouse, y las posaderas se fusionan con el material sintético de tu silla de ruedas que no rueda, que en verano da por hacer cosas a mano, y no hablo de gazpacho ni de otras cositas que ustedes puedan imaginar. Hablo de cosas que uno piensa se hacen arremangado y para las que, como ya se va en tirantes, la predisposición es mayor. Apagones adimensionales en pleno apogeo del aire acondicionado dan para pensar en nuestra capacidad de diseñar y materializar ese diseño sin ayuda de máquinas. No es que sea necesario saber hacer ninguna de las manipulaciones a las que se somete nuestra propuesta hasta llegar a la realidad física, pero conocer esos procesos por experiencia propia es una herramienta más a favor.

Cuando el suministro eléctrico falla hay que volver a la mesa de dibujo, al paralex, al cutter, a la cola blanca, al acetato, a las plantillas. En pocos lustros, se ha dado el paso de lo manual a lo digital, y muchas de las prácticas del diseñador gráfico se han ido olvidando, externalizando o desapareciendo. Para refrescarse (nunca mejor dicho), nada como apuntarse a un curso de encuadernación, para ser capaz de preparar una maqueta en papel de ese proyecto al que has dedicado tantas horas si, toquemos madera, algo sale mal en el último minuto. Entender lo que hace tu impresor cuando le envías por correo electrónico un puñado de ceros y unos que te devuelve hendidos, plegados, fresados o cosidos con hilo, no tiene precio... porque puedes encontrar cursos gratis en tu ciudad, tutoriales en la red o un colega que te ayude.

Lo mismo ocurre con la serigrafía. Será porque apetece estar fuera y vestir camisetas mínimas a la par que elegantes, que uno aprende a serigrafiar su propia colección 'verano-eterno' y se arma de bastidores y tinta.

Y ya desde un punto de vista ocioso, decorar unos metros cuadrados, mientras escuchas esos cassettes que grabaste en el año dos antes de todo, puede ser una actividad de verano nostálgico sin comparación. Solamente tienes que hacer tu boceto (a mano, claro está) y, ahora sí, ayudarte de una máquina llamada 'proyector' para replicarlo en una pared y poder reseguir los trazos con un rotulador de graffitero o, si te atreves, con pinceles o spray. Y si te pones bruto, puedes trasladar tu boceto de la escala papel a la escala pared con una sencilla retícula, y pasar del proyector.

Por último, para los valientes, la cima del trabajo manual: hacer un corto de animación recurriendo al stop-motion, con personajes 3D modelados fotograma a fotograma en plastilina. Maravilloso.

Lo dicho, este verano... do it yourself!

Texto e ilustración: Mayra Aguilar

www.cuatico.net
publicado en Arte y Diseño nº 95